

IGNACIO CHÁVEZ

LA  
ESPERANZA  
DEL  
PSICOANALISIS.

**L**A REALIZACIÓN en México del Primer Congreso Panamericano de Psicoanalistas, es motivo de viva satisfacción para nosotros, particularmente los médicos, los psicólogos y los educadores.

*En el avance de esta disciplina apenas nacida ayer al impulso genial de Freud y desarrollada en los breves períodos que han seguido a las dos guerras mundiales, se línea nuestra esperanza mayor de hacer algo efectivo en beneficio de la legión de hombres que sufren del mal de nuestro tiempo: de trastornos mentales. Digo de nuestro tiempo, porque la enfermedad mental del individuo es para el propio Freud el fruto viciado de la enfermedad de la civilización.*

*Sin tener competencia particular en este campo y sin siquiera pasar por el diván de las revelaciones íntimas, no podría atreverme a glorificar el mérito de hallazgos y doctrinas. Pero sé, por vuestros estudios, señores congresistas, del drama interior que se juega en la intimidad del hombre, del conflicto permanente que hay entre los instintos que reclaman la satisfacción de sus apetitos, forma primaria de la felicidad y el Ego civilizado que los reprime o que los sublima, trasmutándolos en formas superiores del sentimiento.*

*Eso me basta para saber de la importancia que revisten vuestros estudios, que son el mayor intento que se haya hecho jamás para asomarse a lo que fue siempre un abismo y un misterio, el misterio del alma. Porque para nosotros, para todos, nos interesa vuestro esfuerzo,*

no sólo como medicina mental. que es mucho, sino también como conocimiento del yo, como incursión audaz al abismo de nuestro ser. Ya en una ocasión lo he expresado diciendo que si el universo de nuestro tiempo registra avances espectaculares y se deja escudriñar cada día más lejos y cada vez más hondo, el alma del hombre, en cambio, se sigue resistiendo a librar cabalmente su secreto. Sigue siendo lo más íntimo, lo que más se esconde.

El avance de vuestra rama está henchido de posibilidades. Entre ellas la de llegar a asomarse, desde el secreto develado de unos hombres, al enigma de todos los hombres, los del presente y los del pasado. Reconstruir así el largo camino recorrido por la especie, para llegar a admitir un día que la sociedad se imponga al individuo; que la razón sujete a los instintos primarios; que el Ego triunfe, haciendo que el hombre civilizado, según la expresión freudiana, acepte cambiar una parte de sus oportunidades de felicidad por un cierto grado de seguridad.

Entre esas posibilidades en germen, está también la del dominio de las fuerzas ocultas. No sabemos aún de cuánto seremos capaces el día de la liberación. En este empeño se lanzaron ya los poetas, mirando la vida con ojos nuevos, limpios de prejuicios tradicionales. Sacudida la escoria, descubrir el fulgor de la brasa. Un poeta nuestro lo habría expresado ya maravillosamente: "De desnuda que está brilla la estrella." Los científicos, conviniendo en la ruda verdad —y vuelvo a acogirme a la expresión de Freud— de que el hombre tiende a juzgar equivocado todo lo que le desagrada que sea verdad y, en nombre del intelecto, encuentra siempre razones para rechazarlo. Reconocer esta falla de su razón, es ya entrar al camino de la humildad; aceptarle, envuelve quizá la promesa de enderezar el juicio, salvando la trampa.

Igual que éstas, en vuestro camino se esconden otras posibilidades. Pero nosotros, los profanos, vemos con inquietud que mientras mayores son los avances, más grande es la interrogación que se abre. ¿Si todo es alcanzable en el campo de la teoría, habrá una expansión igual en el de las aplicaciones? ¿Podrá el hombre derivar beneficios colectivos en consonancia con el vuelo del pensamiento que investiga?

A nosotros, los profanos de la psiquiatría, los que tenemos fe en

*la perfectabilidad humana por la cultura, los que no estamos en condiciones de saber si es cierto que el destino del hombre está sellado desde los primeros años de su vida, aún antes de que la escuela intervenga, nos preocupan hondamente las dudas que están actualmente a debate en vuestro campo. Por eso seguimos no sólo con interés sino con ansiedad las discusiones que se registran entre lo ortodoxos y los revisionistas de vuestra disciplina. No sólo somos intelectuales que aspiran a conocer el fondo de verdad que se esconde; también somos educadores que necesitan conocer la eficacia formadora y transformadora de los instrumentos educativos que están en uso.*

*Esperamos que vuestras tareas contribuyan a salvar el aparente abismo entre la teoría y la realidad y que ayuden asimismo, a que la humanidad realice su destino, el que sostiene vuestra escuela, de transformar su miseria histórica en felicidad cotidiana.*